

Explosión de los Baños "La Providencia"



E. GUERRERO

Una vez más, mis señores,
prestadme vuestra atención:
después de tantos temblores,
¡hubo una gran explosión!

El diecinueve de junio,
como a las tres de la tarde
pasó este grande infortunio,
que lloraron padre y madre.

Todo el barrio de Mixcalco
sufrió grande commoción;
una caldera de baños
hizo una gran explosión.

Causa de elló: el encargado
mecánico del vapor,
estaba muy descuidado
y faltó agua a lo mejor.

Y cuando cuenta se dió
de este caso tan fatal,
la caldera alimentó....
¡con agua fría! ¡que caray....!

De ahí vino la explosión
más terrible y más sangrienta
que ha sufrido esta nación
en muchos años de cuenta.

Más de veinticinco muertos
y heridos veinte a contar
dejaron triste recuerdo,
y más tienen que buscar.

En el baño, "La Providencia"
fue el caso doloroso,
pero creemos en conciencia
que fué accidente forzoso.

Porque el encargado tal
de la válvula del vapor,
nunca pudo obrar por mal,
siendo víctima el mejor.

Pereció allí con su esposa
y todos sus familiares,
al que causó aquellos males
que enlutando los hogares.

Tres casas se destruyeron
con tal precipitación,
que a transeúntes detuvieron
creyendo que era temblor.

El pavor más infinito
por todo el barrio cundió,
pues fué un infierno inaudito
lo que allí se registró.

Esta catástrofe inmensa
difícil de comparar,
al conocerla en la prensa,
al más duro hará llorar.

Los hospitales de sangre,
están testos por ahora;
el hijo, el padre y la madre
por seres queridos lloran.

Hay que notar sin embargo,
que un bañero en la ocasión
se salvó por un milagro
de esta horrible explosión.

Pues quedó entre unos escombros
en un montón de basura,
y graciás a sus valor,
no le vino una locura.

Este hombre corazón de fuego,
que lo ayudó la fortuna,
hoy, ha nacido de nuevo,
y reirá sin duda alguna.

Ay ¡México tan querido
que has sufrido tanto mal!
con estos tiempos ingratos,
¿que te aguardará fatal?

Madre mía de Guadalupe,
consuela a nuestros hermanos,
los que sufren por ahora,
¡levántalos con tus manos!

Una gran consternación
se ve en toda la ciudad,
a causa de esta explosión,
¡difícil de ponderar!

Con mi pecho adolorido,
hago míos sus sufrimientos;
y con este humilde corrido
¡les mando mis sentimientos!